



LA PERSONALIDAD DE BERGSON: SINTESIS DE ESTETICA Y ETICA (*)

ELOSEGUI ITXASO, Maria. Doctora en Antropología.

En el marco de estas vigésimo cuartas Reuniones filosóficas sobre "el sentido estético y realidad moral". El problema de las relaciones entre estética y ética, quiero exponer algunas ideas bergsonianas sobre la personalidad, de indudable actualidad. No he pretendido hacer un análisis sistemático ni exhaustivo. Mi comunicación recoge algunas reflexiones inconexas al hilo del pensamiento de este penetrante filósofo francés.

Bergson considera que la mayor obra de arte y de creación artística es la de labrar nuestra propia personalidad:- En nuestra conducta se deben dar cita la bondad y la belleza: de ahí se desprende la consideración de la personalidad como una armonía y una síntesis de estética y ética.

Es significativo que en el curso sobre "La teoría de la persona" impartido por Bergson en el Colegio de Francia en 1.910, comience afirmando "La alegría de crear, es la mejor de todas" (1) y la mayor obra de creación que debe afrontar el hombre es la de configurar su propia personalidad. "Nuestra personalidad, que se debate en cada instante con la experiencia acumulada, cambia sin cesar-" (2). Es una perpetua creación, porque para nosotros nada se repite igual al ser nuestra

(*) Comunicación presentada en las XXIV Reuniones Filosóficas de la Universidad de Navarra. Marzo 1987.

maduración irreversible. En la evolución creadora añade: "Así nuestra personalidad crece, madura se desarrolla sin cesar" (3)

Continuamente Bergson recurre a imágenes tomadas del arte, de la pintura, poesía, etc. "Por lo tanto se dice con razón que lo que hacemos depende de lo que somos; pero hay que añadir que somos en cierta medida lo que hacemos, y que nos creamos continuamente a nosotros mismos" (4). Los problemas que constantemente debemos resolver en nuestra vida son motivo de continua creación, por ello nos creamos indefinidamente.

Cabe ahora preguntarnos ¿es posible una creación libre de la personalidad?, suponiendo que el hombre sea libre ¿cómo interpreta Bergson esta libertad?, y ¿basta con obrar libremente para obrar correctamente?. Indudablemente Bergson defiende la libertad, pero el esfuerzo creador del hombre se encuentra con obstáculos, principalmente con la inercia que le impone la materia. El papel de ésta es contradictorio; por un lado es necesaria para la creación, por otra obstaculiza toda innovación. El hombre en su esfuerzo creador, para engendrar la belleza debe luchar siempre contra el automatismo de la materia. El logro de la personalidad es consecuencia de una relación dialéctica entre cuerpo y espíritu.

Nos hallamos insertos en un cuerpo, la vida es ante todo una tendencia a actuar sobre la materia bruta, pero la materia impone una resistencia al impulso original, al élan vital del que el hombre participa. Esto produce en el universo una sorprendente y desconcertante falta de armonía, y en el hombre un desequilibrio (5).

Si el hombre se deja arrastrar por los automatismos, por la repetición, por la inercia, por la materialidad, por lo que le impone la sociedad cerrada, no alcanzará la libertad y por tanto no era persona. Sentimos un deseo de detenernos en lo que ya hemos efectuado. En la Evolución Creadora leemos, "nuestra conciencia ... se ve sin cesar atraída en sentido inverso, obligada, aunque marche hacia adelante, a mirar hacia atrás" (6). Y líneas después continúa Bergson, "la creación supone un esfuerzo doloroso que podemos sostener más allá de unos instantes. En la acción libre ... con traemos todo nuestro ser para lanzarlo hacia adelante" (7).

"Cuando volvemos a situar nuestro ser en nuestro querer, y nuestro querer mismo, en el impulso que él prolonga, compren-

demus y sentimos que la realidad es un crecimiento perpetuo, una creación que prosigue sin fin. Nuestra voluntad ya hace ese milagro. Toda obra humana que encierra una parte de invención, todo acto voluntario que encierra una parte de libertad, todo movimiento de un organismo que manifiesta espontaneidad, aporta algo nuevo al mundo" (8).

Forjar nuestra personalidad supone una creación de formas, las cuales están siempre apresadas en la materia. Hasta el poema más original o la sinfonía más bella están compuestas del mismo alfabeto o de las mismas notas musicales (9).

Nuestra voluntad, el puro querer es como una corriente que atraviesa la materia, comunicándole nuevas formas (10).

Nuestro yo vive en tensión porque debe hallar para cada problema, un esfuerzo enteramente nuevo (11). Bergson identifica el yo con la duración, en cuanto que necesitamos y desarrollamos nuestra personalidad en el tiempo, sin embargo no por eso es algo dividido, antes bien es una unidad rica y plena, es una continuidad, impregnada de innovación (12). El espíritu es fundamentalmente invención (13).

Novedad e identidad no son términos contrapuestos. El hombre debe alcanzar su propia identidad, ser sí mismo. Para ello es necesario asumir nuestro pasado y construir a partir de él nuestro futuro. Solo los seres que duran pero no conservan su pasado, porque carecen de memoria, viven en el instante. Esta será la existencia de lo inorgánico. La memoria, en cuanto anticipación del futuro a partir del pasado juega un papel insustituible en la constitución de nuestra identidad. Y para ello es también imprescindible el tiempo, la duración.

Siguiendo aquí la interpretación que hace el profesor Grimaldi de esta identificación bergsoniana del yo con la duración, podemos afirmar que "somos el mismo que se hace siempre otro". Cada uno es un desconocido que tiene que inventarse. El pasado y el futuro se unen en el presente.

Con respecto al pasado, soy todo lo que fue, no hay nada extranjero de mi mismo.

Con respecto al futuro, soy para mi mismo una inagotable transcendencia, una interminable promesa.

¿Qué ocurre cuando estoy separado de mi mismo? , bien porque no asumo mi pasado, bien porque me detengo en el presente. En ambos casos se produce una alienación, soy otro, estoy fuera de mí, no soy yo mismo. Por eso en Bergson, el tiempo no es el tiempo perdido sino el "tiempo encontrado", el tiempo es creador, en palabras del profesor Grimaldi , "el tiempo no es la instancia de las aboliciones". El tiempo no es una repetición estática, un eterno retorno, Bergson repite en varias ocasiones, "el tiempo es invención o no es nada" (14).

El hombre por tanto se hace a sí mismo, es libre. Debemos responder todavía a una segunda cuestión. ¿Puede el hombre emplear de un modo inadecuado este esfuerzo creador , de esta capacidad de hacerse a sí mismo?.

Bergson no contesta de un modo directo a esta pregunta pero se desprende del conjunto de sus obras , y especialmente de sus conferencias sobre la personalidad, la libertad , la teoría del alma y su última obra "Las dos fuentes de la moral y la religión" .

Ante este esfuerzo creador caben diversas posturas. Primeramente analizaré dos actitudes antropológicas que Bergson rechazaría como falsas o incorrectas .

La primera, podríamos formularla así, si el hombre tiene que inventarse, si no hay nada permanente, si nada se repite parece que estamos avocados al nihilismo Nietzscheano. Nada más lejos del pensamiento de Bergson, el nihilismo de Nietzsche deshace sin hacer, mientras que el nihilismo del que posee una verdadera personalidad es el del genio o el del héroe, que "haciendo algo nunca visto , deshace lo demasiado visto". Se hace en cuanto que se deshace (debemos conservar el pasado, la tradición , las costumbres, la cultura, pero sin inmovilismos).

Existe una segunda posibilidad. Es la postura que adopta quien quiere aferrarse al presente , quiere vivir el instante como el esteta de Kierkegaard . El esteta es la máxima representación de la inercia. No inventa nada, no crea nada, y como consecuencia, al no experimentar la alegría de la creación se aburre, vive inmerso en el tedio. No es capaz de vencer el paso de la materia, cae en ella, es esclavizado por ella, quiere aferrarse a lo que tiene el presente . El esteta no quiere correr riesgos y la innovación es un riesgo. Inventar es caer, es esforzarse sin cesar.

El esteta prefiere seguir lo que le impone la moda, la costumbre. Es un avaricioso del presente, quiere atesorar y no quiere gastarse. El verdadero creador adopta una postura opuesta a la del esteta. Quien inventa, quien crea, igual que el artista es desinteresado, no pretende encontrar el resultado de su arte, crea desinteresadamente, no calcula, vive el riesgo del espíritu.

Una versión actual del esteticismo sería el pasotismo. el que "pasa" de hacer se queda a merced del automatismo de la materia. Bergson analiza las consecuencias de esta actitud que en ocasiones puede llegar a constituirse en enfermedad, son desórdenes de la voluntad , bajo formas de indecisión. Una de ellas sería la pisco tenia, que es una incapacidad o repugnancia para la acción (16). Detrás de esa misma indecisión hay una causa más profunda que es la disminución del impulso que lleva a actuar, a mirar al futuro. La consecuencia es una adherencia al presente y la incapacidad de fraguarse el futuro.

Otra consecuencia, que se presenta como una enfermedad , es la tristeza. La persona humana está llamada a forjarse a sí misma, venciendo la materia. "La persona humana es una victoria sobre la materia" (17) . La conciencia es un esfuerzo de libertad trabajando frente a la materia para convertirla en un instrumento de libertad (18) . Bergson propone la creación de la personalidad como el paradigma de la verdadera alegría. La mejor alegría es la de crearse a sí mismo , consiste en llegar a ser, con lo que se tiene, más de lo que se es. ("... de faire avec ce que l'on a, que l'on soit plus que ce que l'on est") (19). El fin de la constitución de la persona es, a través de una creación libre, llegar a poseer alguna cosa mas de la que se tenía al principio . Por tanto es obvio que si se huye de esta tensión que supone a uno mismo, lo que encontramos es la tristeza.

Bergson reconoce que "ser un ser humano, es en sí mismo, una tensión que algunos no pueden soportar" (20). Ahí se originan algunos desórdenes de la personalidad. Bajo el título "El esfuerzo por ser una persona", ("L'effort pour être une personne"). Bergson nos hace notar que sólo el hombre posee personalidad es el único ser vivo que se esfuerza por conquistarla. Para ello se requiere un gran esfuerzo y añade, "es cansado ser una persona , como es muy cansado permanecer erguido Y andar sobre dos pies". ("Il est fatigant d'être une personne, comme il est tres fatigant de rester droit et de marcher sur deux pieds") (21).

¿En qué cifra Bergson la alegría de la creación?. ¿En qué sentido se puede decir que está unida a un ideal ético?. Responderé acudiendo a diversos textos. "Por muy alta que sea la creación científica y artística, más alta es todavía la creación del hombre que no es un genio pero que un hombre honesto que, por el esfuerzo constante de su voluntad, llega a crear el carácter que ha decidido tener. Esta creación, que yo llamo la creación de sí mismo por sí mismo es la que proporciona la alegría más grande y para probarla no es necesario talentos excepcionales, cualquiera puede lograrlo" (22). El fin de la vida no es conseguir el placer, sino la alegría de la creación. Pero para Bergson esta creación no termina en el desarrollo de la propia personalidad, sino que es un poder especial que prolonga la acción creadora, del primer gran artista. "En el origen, pues, un gran artista creador del mundo, en la extremidad, deseados por él, otros pequeños artistas que prolongan su obra y son igualmente creadores; por un largo proceso a lo largo de la materia orgánica, cada vez más docil y maleable, ellos continúan la obra de la creación divina" (23)

Por eso la alegría que el hombre experimenta al crear es semejante a la alegría divina. Nace del sentimiento de haber creado alguna cosa, de haber dado nacimiento a una cosa nueva, dotada de movimiento y de vida" (24). Esta alegría no debe confundirse con el placer. Este está causado por el logro de un beneficio, de una satisfacción, pero no supone algo nuevo, su finalidad es hacer más amable a los seres vivos la conservación de la vida (25).

El hombre encuentra su propia identidad en una unidad. Aunque la personalidad se consolida a través del cambio, y sea una continua creación, eso no impide que sea una (26). "Esta continuidad del cambio causa esto que llamamos la permanencia, la unidad, la sustancialidad de la persona" (27). Nos hallamos ante la paradoja de que "nuestra vida interior es una cosa unida y totalmente indivisible, justamente porque es cambio y movimiento" (28). Incluso en determinadas enfermedades psicopatológicas, como la esquizofrenia, según la interpretación bergsoniana no se dan realmente desdoblamientos de personalidad, sino amnesias provocadas por una fatiga que no se puede soportar (29). "Cada vez que la fatiga sea excesiva. La personalidad se dormirá en una especie de sueño sonámbulo en el cual olvida una parte de ella misma. Este sueño es llamado el estado primero o normal.; pero en realidad es anormal y dura hasta que el reposo sea suficiente para que la persona encuentre su situación normal" (30).

Detrás de los constantes cambios existe un *yo*, completo, idéntico a sí mismo, un pasado acumulado en nuestra memoria. Es necesario un esfuerzo constante para traer el pasado al presente y para construir el futuro.

Así cada personalidad es una fuerza creadora, el papel de cada persona es crear, como si el gran Artista hubiera producido entre sus obras otros artistas (31). Como todos los hombres participan en este esfuerzo creador, todos tienen una misma dignidad. Existe una relación entre las fuerzas creadoras y el creador.

Terminaré con unas palabras de Bergson sobre el valor de la persona en sí misma, de cualquier persona. (Los hombres prolongan la obra del creador del mundo y por eso son también creadores). "He aquí lo que son las personas; y como la humanidad ha comprendido poco a poco, cada vez mejor lo que son las personas; como ha establecido cada vez más la relación que media entre estas fuerzas creadoras y el Creador, como ha comprendido cada vez mejor el carácter sagrado de la persona; ha terminado por tomar plenamente consciencia de ella misma y ha proclamado la inviolabilidad de la persona humana. Todo ser consciente, toda persona moral, está rodeada, para nosotros de una cierta aureola que le hace sagrada. Toda persona está rodeada por una muralla de inmaterialidad que llamamos derecho y por suerte hoy en día estamos habituados a considerar los derechos de la persona como inviolables" (32).

CITAS

- (1) BERGSON, H.: Mélanges.PUF. Paris. 1.972. Páq. 847.
- (2) BERGSON, H.: Oeu.rea. PUF. Paris, 1.959. Edición de Centenario.L'volution créatrice. P. 499/6.
- (3) lde..
- (4) IIC 500/7.
- (5) Cfr.Melang.H. \1/55.
- (6) Cfr. EC. p. 696/238.
- (7) EC, p. 697/238.
- (8) EC, p. 697/240.
- (9) Cfr., EC. p. 697/239.
- (10) Cfr., EC. p. 697/239.
- (11) La penaée et le .aa.aat, 1.329/97.
- (12) PM, p.1.272/27 7p. 1.275/3 y 1.312/76.
- (13) PM, p.1.275/3.
- (14) PM, p. 1.268/10.
- (15) GRIMALDI, N. Prfr. Catedrático de estética de la U. de la Sorbona.
- (16) Mélangea, p. 1.083.
- (17) lde., p. 873.
- (18) Cfr. ide., p. 870.
- (19) lde., p. 871.
- (20) Id., p. 1.082.
- (21) lde., p. 1.225.
- (22) lde., p. 1.217/120.
- (23) Id., p. 1.231/156.
- (24) lde., p. 1.204/86.
- (25) lde., p. 871.

(26) Idem., p. 1.220/127 y 1.220/129.

(27) Idem., p. 1.085.

(28) Idem., p. 1.223/135 y 1.223/136.

(29) Idem., p. 850.

(30) Idem., p. 1.230.

(31) Idem., p. 1.086.

(32) Idem., p. 1.230/154.